

## ¿Podemos hablar de percepciones de Dios?

Durante el mes de octubre participé en Valencia de un encuentro de mujeres que piensan, sienten, construyen su propia espiritualidad buscando superar los obstáculos propios y colectivos para redefinir lo sagrado. Un grupo diverso, alegre, vital, cuestionador, que con sus interrogaciones me desafió a seguir haciéndome preguntas.

Compartí, como contenido del trabajo, fragmentos del recorrido de mi vida por diversos espacios y tiempos: el movimiento de mujeres, el feminismo, la teología, la teología, las percepciones de Dios, los arquetipos de las Diosas, la ecología, la opción por los pobres, el reconocimiento de pueblos originarios, algunos de los sentidos de mi vida.....

Con mis consideraciones, sigo buscando un sentido renovado para seguir viviendo hoy, no critico la fe en abstracto, ni las creencias fuera de contexto; critico mi fe, mis creencias, mis prácticas religiosas y así descubro otras personas con las que comparto afirmaciones provisorias.

Realizo mi trabajo desde una perspectiva crítica, porque el contexto de vida me lo permite, parto de preguntas y llego a más preguntas en un horizonte complejo e inabarcable totalmente como es preguntarnos ¿en qué creemos las mujeres de América Latina?

Hoy tengo al feminismo y a la ecología como referencia y por eso hablo de ecofeminismo.

Realicé esta reflexión desde la perspectiva ecofeminista trayendo los aportes de Ute Seibert<sup>1</sup> y de Ivone Gebara<sup>2</sup> para introducir otra epistemología, dado que con ellas y con otras mujeres comparto una percepción diferente en la comprensión del ser humano, de su relación con la Tierra y con todo el cosmos. Necesito aclarar que comparto hasta cierto punto, porque no se puede tener la pretensión de principios absolutos como cuando fuimos educadas en nuestras tradiciones. Incluí algunos tramos del trabajo de Mary Judy Ress<sup>3</sup> para cada una de las décadas que tomé, como una espiral de las percepciones de la vida. Incluí en este artículo algunas de las citas bibliográficas para aquellas y aquellos lectores que gusten de sumergirse en otras "aguas de reflexión".

Algunas ideas...

Somos un mismo Cuerpo en proceso, Cuerpo Vivo en crecimiento; partimos reconociendo los diferentes momentos de nuestras vidas en etapas anteriores, podemos decir la vida se recicla. Conocemos desde lo que somos, desde como nos hicieron, desde lo que hemos reproducido; no partimos desde un punto cero, como no se puede empezar una nueva historia sin continuidad con nuestro pasado. Conocer, organizar y reorganizar el sentido de nuestra vida y de las cosas que nos rodean es tarea siempre relativa y nunca acabada. Dirá Marcela Lagarde<sup>4</sup>, antropóloga, que la construcción de nuestra subjetividad es un proceso que dura toda la vida.

En la perspectiva que desarrollo, es fundamental preguntar: ¿a qué experiencia humana corresponde tal afirmación? Intentar decir en palabras provisorias y limitadas cual es nuestra experiencia en relación a esto o aquello, es intentar traducir no sólo las vibraciones que atraviesan

---

<sup>1</sup> Ute, Seibert; Cuerpos sagrados ¿cuerpos sacrificados? ; Revista Conspirando N 33, Cuerpo y política; año 2000; pág 36-41

<sup>2</sup> Ivone Gebara; Intuiciones Ecofeministas; Edición Doble Clic, año 1998.

<sup>3</sup> Mary Judy Ress; Las tres fases de la teología feminista en América latina, año 2001

<sup>4</sup> Marcela Lagarde, Genero y feminismo; Cuadernos inacabados, N° 25; horas y horas, La editorial.

nuestro cuerpo, sino también nuestro silencio meditativo sobre objetos, sujetos y hechos de la vida. Este podría ser el segundo paso de aquello que llamamos conocimiento. El primero es sólo nuestro, es decir, aquello que sentimos que acontece en los límites de nuestro cuerpo, de nuestra intimidad, de nuestra subjetividad. El segundo paso es la expresión de lo que conocemos, que toma formas variadas según los diferentes condicionamientos y contextos culturales a los que estamos expuestos/as.

Digo, entonces, que en el fondo lo que afirmamos como las verdades de la Teología son en realidad experiencias diferentes, que algunos hicieron e intentaron expresar según su cultura y sus vivencias. Nosotras/os las repetimos como si fueran nuestras pero, muchas veces, sin preguntarnos qué sentido tienen para cada una/o. Las repetimos como una lección aprendida en la escuela, o como un argumento de autoridad, y aquí comienza la pérdida de sentido de los significados religiosos.

Hacer la pregunta a partir de la experiencia es también de cierto modo, democratizar estos poderes haciendo percibir que ellos existen de formas variadas en los diferentes seres y grupos humanos. Así, cuando nos preguntamos ¿a qué experiencia humana corresponde hablar de Dios, de Encarnación, de Trinidad, de Resurrección, de Eucaristía? Nos llenamos de espanto. Creemos, a veces, estar al borde del ateísmo o de la herejía. Creemos haber perdido la fe, porque estas preguntas sólo se justifican en aquellos que están enfermos por la duda o que perdieron el respeto por la autoridad de las Iglesias.

Estas son las preguntas rectoras que animan la perspectiva ecofeminista. Recuperar la experiencia humana, permitir que el significado de nuestras creencias más profundas aflore en nuestra mente y en nuestro cuerpo es el hilo conductor de esta epistemología. Y recuperar la experiencia humana es en cierta forma darle el valor que de hecho tiene, más allá de la multiplicidad de palabras y expresiones que usamos para explicitarla. No podemos prescindir de nuestra realidad humana, como tampoco podemos prescindir de nuestra realidad cósmica más amplia y de la realidad del ecosistema.

Para seguir pensando.....

Coca Trillini  
Buenos Aires, noviembre 2007